Fernandez Barchilon y Alonso de Castro que juraron en forma de derecho como es el dicho señor Gonzalo de Argote y de Molina que es el contenido y Anton Gutierrez moradores en Córdoba y firmaronlo los otorgantes en el registro. G.° argote de molina.—Francisco de Uzeda.—Al.° Rodriguez de la Cruz escribano público.»

Seguidamente y con igual fecha viene en el libro del escribano un poder otorgado por el platero Pedro de Roa á favor de Martín Fernandez Barchilón para cobrar de Gonzalo Argote de Molina y de Francisco de Uzeda los ciento setenta ducados de la obligación anterior.

Córdoba, 5 de Mayo de 1901.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

V.

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE LINARES, CAZLONA Y BAEZA.

Nuestro correspondiente, el Sr. D. Pedro de la Garza, ha dirigido á la Academia tres oficios, dando cuenta del viaje que ha hecho á las poblaciones de Baeza y Linares y á las ruinas de *Cástulo*, en donde copia inscripciones, dibuja monumentos y planos, y da nueva prueba de su mucha laboriosidad, justificando el acierto con que la Academia le llamó á compartir sus tareas.

El coronel Sr. Garza, aficionadísimo á la pintura y muy curioso, no ha hecho, sin embargo, profesión de arqueólogo y epigrafista, dejando por ello no poco que desear en esta parte. No ha sido, con todo, infructuoso el viaje de nuestro correspondiente; y esto á pesar de poseer la Academia en un gran volumen, enriquecido con fotografías perfectísimas, dibujos y planos levantados por ingenieros, los frutos del viaje que en 1860 hizo el señor Góngora por aquellas partes.

La presencia del Sr. Garza no quitará libertad al Anticuario

para examinar con buen deseo las tres referidas comunicaciones, que en último resultado han de ser muy agradecidas por la Academia.

Refiérese la primera á los objetos de antigüedad que examinó en la nueva ciudad de Linares, y llama con justicia la atención sobre nueve de ellos.

Me haré cargo de los que ofrecen alguna novedad después del estudio inédito del Sr. Góngora y de los trabajos de nuestro académico honorario el Sr. Hübner, que publicados en la lengua de Cicerón son hoy propiedad del mundo sabio.

Vemos por el viaje del Sr. Garza que el león de piedra, que tanto llamó la atención de Ambrosio de Morales y demás arqueólogos del siglo XVI, y de que nos dió fotografía el Sr. Góngora, subsiste afortunadamente; pero nuestro corresponsal nos da noticia de otro león más, que existe en un rincón de la plaza de toros, compañero del anterior y digno de ser conocido. Habiendo sacado dibujo de ambos el Sr. Garza, la Academia le agradecería que la obsequiase con copia de ellos.

Reproduce también el miliario, de que nos envió tres distintas fotografías el Sr. Góngora (1); mas el Sr. Garza nos brinda con una observación enteramente nueva.

Es del año 43 de la era cristiana, del emperador Claudio en su tercera tribunicia potestad, tercer consulado y quinto año de su imperio.

Marca una distancia desde la famosa Cástulo á punto desconocido. Después de la parte A CASTVLONE se observa una letra que los Sres. Góngora y Hübner tienen por L (2), y el Sr. de la Garza por I. Ya veremos si puede ser una E.

En las millas todos han leído M · P · I. Pero el Sr. Garza afirma

---

(1) Hübner, 4932. Puede verse el texto de la inscripción en el tomo XXXVIII, página 459 del BOLETÍN.—F. F.

(2) El Sr. Fernández Guerra, sin duda por distracción, no se dió cuenta cabal de las opiniones de Hübner y de Góngora, que coinciden con la del Sr. Garza: «A · CASTVLONE · I Góng., atque mihi ipsi visa est in fine versus hasta extare, quam explicare nequeo nisi habetur pro numero perperam iterato. Fuere qui cogitarent de L, ut esset *Libisosam;* neque vero solet omnino indicari terminus tam propinquus, nec si indicandus erat tam obscure significaretur.»—F. F.

que la letra no es I, sino L; es decir, no una milla, sino cincuenta. La fotografía que tenemos no basta para resolver la disputa. Un buen calco en papel sería de desear.

Los que en la L que hay á continuación del nombre de Cástulo han querido ver el nombre de *Libisosa* no podían quedar satisfechos con las millas que la piedra señalaría entonces entre el municipio y la colonia, supuesto que no una sino 107 millas distaban entre sí ambas ciudades. Pero si la maltratada L, que hoy salta á la vista, fué primitivamente una E, y las millas fueron 50, como sostiene resueltamente el Sr. Garza, entonces teníamos resuelto el problema. Cincuenta millas existen precisamente, según los Vasos Apolinares, entre Cazlona y Montoro: A CASTVLONE E*(poram)*. Lástima que el S. Garza no haya traído consigo un buen calco en papel, pues no hay nada que supla este medio exactísimo de reproducir y estudiar las inscripciones.

Con el núm. 6 y con muy poca detención y esmero copia la inscripción incrustada en una chimenea de la casa núm. 10, calle del Gallo, de que nos da fotografía la tabla XIII del libro del señor Góngora, y publicó Hübner con el núm. 3296. Al Sr. Garza debemos saber que no pertenece á Cástulo, sino que se extrajo del cementerio de Linares, según le dijo la persona misma que lo halló. Tampoco la publicó Hübner con la exactitud apetecible, ni ha querido discurrir nada acerca de su interpretación.

En la primera línea pone

AIRIQVE · ION

donde dice la fotografía

AERIQVE · IOM

En la sexta dibuja

IIII

cuando la fotografía da claramente

ANN
LIIII

Ni el docto alemán, ni el Sr. Góngora, ni los que hablan de esta piedra reparan sea un epigrama, cuyos versos no serian difíciles de completar á un ingenio docto y acostumbrado.

La piedra es sepulcral. Cubría los cuerpos de una joven de 18 años y juntamente los de su padre y madre, aquel de 54 y ésta de 36.

El Sr. Garza nos comunica además noticia de un fragmento inédito, y le copia seguramente con exactitud. Sobre él llamo la atención de la Academia. La cual debe exigir de nuestro correspondiente, ó de algún otro próximo á Linares, un calco en papel de la piedra que hoy sirve de asiento en el paseo de la Virgen de los Linarejos, y tiene la siguiente inscripción:

ALLICIA

C · F · PAETINA

D · D

Alicia Paetina, hija de Cayo, dió y dedicó el monumento.

La piedra, de mármol blanco, está completa por abajo, pero truncada por arriba. Pues, señores, tres siglos y medio hace ya que el corresponsal del jurisconsulto Acursio vió en Linares un mármol blanco, por arriba completo y truncado por abajo, donde aparecía una importante memoria dedicada á Valeria Paetina, hija de Cayo, natural de *Tucci* (hoy Martos en la provincia de Córdoba), sacerdotisa en aquella capital, flamínica en su patria y también en Cástulo. La copiaron y reprodujeron en el mismo tiempo el Licenciado Juan Fernández Franco y el sabio cronista Ambrosio de Morales, advirtiendo todos hallarse quebrada por el pie. Un anónimo la copió el año 1646 en la *calle del Pontón* (1). Desde entonces no se ha vuelto á tener noticia de ella. ¿Quién sabe si el fragmento copiado por el Sr. Garza es el pie que echaban de menos aquellos doctos? Sacando un calco, custodiándose

(1) Hübner, núm. 3278, no indica esta situación interesante para la búsqueda del monumento.—F. F.

en la Academia, puede el día de mañana compararse con el que se saque de la inscripción famosa, si la suerte hace que se descubra, como cabe en lo posible.

Por último, el Sr. Garza se hace cargo de la especie que publiqué en el Discurso de contestación al Sr. Saavedra (1), relativa á existir no lejos de aquella ciudad una piedra terminal con la figura de caballo.

Nuestro correspondiente, por informe que le han dado, cree ser aquella una de las muchas piedras naturales, que con apariencia de animal ó de figura humana suelen aparecer en aquellas canteras. Pero, con perdón de nuestro estudioso correspondiente, debo decir á la Academia que poseo dibujo de aquel simulacro, hecho por nuestro docto Hübner, cuyo ojo artístico y diestra mano hacen en mí la mayor fuerza. Además, el mismo Sr. Garza reconoce allí cerca la mansión terminal de *Ad Aras*, que mencionan los Vasos Apolinares, resultando con ello fuera de duda que por *Aras* y la *cañada del Caballo* iba el límite Augusteo de la Bética y la Tarraconense.

La segunda comunicación se refiere toda á describir las ruinas de Cástulo, acompañándola con una vista y un plano de ellas; trabajo curiosísimo é interesante. En el cortijo de la Fuente del Álamo copió una inscripción el Sr. Garza, y si vuelve por allí habríamos de estimarle que sacase calco en papel, pues la copia no sirve para ninguna conjetura ni estudio.

Nuestro correspondiente, reparando en la celebridad de aquellas ruinas, y en que el ferrocarril pasa junto á las murallas de la ciudad, y recordando seguramente que fué patria de la mujer de Aníbal, emporio de la riqueza de cuantas minas taladraban las vecinas sierras, codiciado y disputado baluarte de Cartagineses y Romanos, y punto estratégico en la campaña emprendida por Julio César contra la vieja República romana, propone que la Academia excite el celo de quien corresponda para que con los magníficos fragmentos de frisos, columnas, estatuas é inscripciones desparramadas por aquellos contornos, se alce un monu-

(1) Pág. 46. Madrid, 1863.

mento al lado del ferrocarril y delante de la antigua muralla, donde en letras grandes puedan leer los viajeros extranjeros y nacionales

AQUÍ · FUÉ · CÁSTULO

El que suscribe se halla completamente de acuerdo con este deseo, y cree que la Academia podría y debería hacer la excitación oportuna al Ministerio de Fomento, á fin de que la Dirección general de Obras públicas, poniéndose de acuerdo con la Corporación municipal de Linares, y entendiéndose con una Comisión de esta Academia de la Historia, procediesen á la erección de tan sencillo, fácil y barato monumento. Reproduciríanse de nuevo así las pruebas de cultura y ánimo generoso que la misma Dirección general de Obras públicas dió en 1859 cuando la reparación del puente de Alcántara, con regocijo y aplauso de los sabios de Italia y Alemania, como lo testifica y ha hecho correr de molde la noticia mensual de Actas de la de Berlín y Roma.

La última comunicación se refiere al reconocimiento y estudio que el Sr. Garza ha hecho de las antigüedades de Baeza.

En lo que fué alcázar se ha descubierto un pequeño recinto tapiado, y en él un esqueleto humano, medio fósil, con dos vasijas de barro blanco barnizadas de negro (1). El esqueleto estaba encogido y como en cuclillas. Nuestro correspondiente cree que esta postura es efecto de haber padecido tormento aquel humano sér, y que las vasijas tanto se han de estimar ungüentarias como perfumadoras.

Un reconocimiento médico pudo haber puesto en claro si son fundadas las sospechas de nuestro corresponsal; y teniendo de-

(1) Parecidos enterramientos han señalado en la provincia de Almería los ingenieros belgas, Enrique y Luís Siret, en su obra *Les premiers âges du métal dans le sud-est de l'Espagne* (Amberes, 1887), premiada con 20.000 pesetas en el certamen Martorell de Barcelona. Véanse los tomos XI (páginas 283-286); XII (páginas 90-92); XIII (páginas 241-266); XXV (páginas 436-450), y XXVI (páginas 76-78) del BOLETÍN. Debajo del que fué alcázar ó acrópolis de Baeza, la antigua *Vivatia*, se esconde probablemente una estación prehistórica.—F. F.

lante la Academia algunos de esos vasos, podría indagarse la antigüedad de aquel depósito.

No solamente los Incas encerraban sus cadáveres colocados de aquella manera, sino que en descubrimientos españoles, sobre todo en cuevas sepulcrales, se ha observado la misma disposición; ni fué exclusivo de la Edad Media emparedar por venganza ó castigo á las personas.

Las noticias que de Baeza da el Sr. Garza son, como todas las antedichas, de mucha curiosidad é interés, y merece que la Academia se muestre reconocida. La Corporación resolverá.

Madrid, 4 de Febrero de 1876.

AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA.

VI.

EL PORTAL DEL GUADALETE. NUEVA INSCRIPCIÓN ROMANA.

Los faluchos de la bahía de Cádiz que se emplean en la descarga de mercancías para hacerlas tomar la vía de tierra, remontando el Guadalete que desemboca en el Puerto de Santa María, suben hasta el *Portal*, desembarcadero viejo y muy concurrido en término de Jerez de la Frontera. Los nuevos descubrimientos de antigüedades romanas que se han hecho en este paraje esparcen alguna luz sobre dos problemas geográficos planteados por Hübner (1) á propósito de las inscripciones del monte testáceo en Roma. Las ánforas de la Bética, que llevaban el generoso vino de la cuenca del Guadalete, y particularmente el Jerezano, á la ciudad de Roma, son, á lo que parece, las numerosísimas que salen del monte testáceo estampilladas así: *Portense, at Portu(m), Port(u), Por(tu), Porto Lucidi, Porto populi; Lacca, Lacci;* refiriéndose estas dos últimas á la estación de la que tomó su nom-

(1) Tomo XXXIV, páginas 485, 486, 500 y 501; XXXVI, 408.